

editorial

El lenguaje, principal vehículo de la comunicación humana, siempre es revelador: refleja la estructura de la sociedad y expresa las características de una cultura poniendo en evidencia las diferencias que en ella se manifiestan.

Por lo tanto la ideología sexista que ha prevalecido hasta ahora aparece, en formas más o menos explícitas, a través del lenguaje.

A su vez, el lenguaje influye en la ideología y contribuye a perpetuar lo que ésta transmite: en este caso las normas discriminatorias de un sistema milenariamente patriarcal y, por lo mismo, sexista.

La concepción que se ha tenido y todavía se tiene del hombre y de la mujer está muy presente en las palabras y en el modo de organizarlas. La gramática, al describir los géneros, refleja lo que la naturaleza misma ha creado: lo masculino y lo femenino; pero es la cultura la que establece la prioridad de lo masculino sobre lo femenino, y así se manifiesta en el sistema gramatical.

Lo masculino precede, prevalece, incluye y oculta lo femenino.

La voz *hombre*, además de referirse específicamente al varón, engloba a todos los seres humanos. La voz *mujer* sólo se refiere a ésta.

El carácter sexista del lenguaje se manifiesta también en el diferente significado que tienen algunas palabras según se apliquen a hombres o mujeres; en este caso, siempre peyorativo.

Es importante también notar las formas peculiares que asume el lenguaje cuando se dirige a la mujer; sea para expresar halago, censura o insulto, las palabras están relacionadas sólo con la apariencia física o la conducta sexual, y no con cualidades genéricamente humanas; por otra parte los insultos a los hombres se refieren casi siempre a la mujer.

fem.

se propone en este número analizar algunos aspectos de nuestro lenguaje cotidiano, señalar algo de lo que suele pasar inadvertido y recordar que, a pesar de todo, aprendemos a hablar con nuestras madres. No es casual que llamemos *Lengua materna* a la primera que hemos aprendido.